

INTRODUCCIÓN

La historia ha mostrado que los poderes que manejan las sociedades no pueden ejercer continuamente la fuerza o la violencia para mantener la cohesión y la obediencia de los subordinados. Por lo tanto, necesitan recurrir a otro método más sutil, como lo es la producción ideológica, para lograr la disciplina social.

Así, el control social es el resultante de estrategias que logren alcanzar de la sociedad civil, el consentimiento espontáneo, que otorguen las mayorías, a la orientación que imprime a la vida social, el grupo dominante.

Pero esas construcciones objetivas y del lenguaje han entrañado también la imposición de “razones únicas” y autoritarias, que implican la imposibilidad de negarse a aceptarlas, y por ello, son generadoras de violencia, contra todas aquellas personas que no se someten.

Por ello, fue preciso reflexionar sobre las correlaciones de fuerza entre las personas integrantes de la sociedad civil, los sistemas de producción que de ellas se han derivado y los sistemas ideológico-normativos, que han servido como legitimantes.

De esta manera, se parte de las ideologías y razones plurales, que sirvieron de guía para el control social en las culturas griega y latina clásicas, con el fin de mostrarlas como parámetro comparativo en el análisis de las “razones únicas”, que posteriormente se han impuesto para controlar las sociedades occidentales.

Visto lo anterior, se invita al lector a entrar en ese vasto mundo del lenguaje, que se recreará en los siguientes capítulos y en el apartado de discusión final.